

Felipe López

UN VIAJE EN UN GRITO



Nuevas Voces Editores

PoetApp: Biblioteca Portátil de Poesía Antioqueña

Ganador de la Convocatoria de Estímulos 2020

Unidos por la Cultura

Modalidad: El Almacén de las Palabras

UN VIAJE EN UN GRITO

ISBN 978-958-49-0935-0

©Felipe López

©Nuevas Voces Editores

Editor: Camilo Restrepo Monsalve

Diseño de carátulas: Manuela Salinas Sierra

Diagramación: Camilo Restrepo Monsalve

Desarrollo de la aplicación PoetApp: Juan Felipe López

La presente plaquette se realiza con autorización del autor; su fin es divulgativo, pertenece a la Colección Yarumo de PoetApp: Biblioteca Portátil de Poesía Antioqueña. Descarga la aplicación PoetApp en el AppStore y disfruta de su versión electrónica.

Proyecto apoyado por el Instituto de Cultura y Patrimonio de la Gobernación de Antioquia, a través de la Convocatoria de Estímulos 2020, Unidos por la Cultura, Modalidad: El almacén de las palabras.

Felipe López

UN VIAJE EN UN GRITO



Colección Yarumo

PoetApp: biblioteca portátil de poesía antioqueña

Nuevas Voces Editores

Soy el viaje en un grito de la concha del caracol.

Tuve miedo cuando deshabitaron el vientre de mi madre, y era yo, que había conocido el mar antes de nacer. Un poeta menor expulsado a los atolones, a las musas corali-
nas que no existieron, a las brisas remotas con sus espíritus y saliva azul; desamparado de palabras, vocales que quisieron ser olas en el Cabo San Juan, engullir los colores, salvar el pigmento repetido de mi piel. Rasgadura, filtraciones de sangre en la memoria, las huellas en la arena de mis ancestros, el recuerdo que he dejado de mi vida.

Y por mi destino viajo con los 5 Metros de Poemas que me regalan un alma purificada, desde el tranquilo Puno hasta la caótica Lima, donde un muchacho de 21 años hizo la película en un fotograma de desgarradura. Silencioso. El genio que navegó con el Caballito de totora por los iluminados cielos de Broadway, el genio que gritó a Latinoamérica *The Time is Money*. Y todavía en el puerto del Callao los pescadores no saben quién es ese muchachito que comió cebiche con furia. Nadie sabe dónde es la última cena de los genios.

Mi tierra es un poema de piel roja, chubasco originario. El cactus que nace y da sombra a los ilegales. El sol lleno de cámaras, centinelas, muros y más muros, el águila y su graznido de jugar a las escondidas ante esos hombres con estrellas en sus pechos: Sheriffs, que cabalgan sus enormes caballos Mustangs por el desierto de Arizona, y Chicanos desesperados van cerca de la playa de Tijuana para traficar voces de ausencias, murallas de esqueletos para contrabandear la libertad. ¿Dónde flotará el universo en la fosa común del río Bravo?

MIS DELIRIOS

1

Escucho la tierra, el círculo de sonidos que depara el día y todo pasa....

Recorro la caída del Salto Ángel, la cornisa de fuego del Cotopaxi,
y todo pasa...

Pasan carreteros, atardeceres en Montañita, Jeeps con sacos de café, un mate a las 3 de la tarde en Mendoza, un mojito en Camagüey, una huella en Atacama, el Camino a Los Yungas.

Oasis de Huacachina, pasan los vientos, bombitas de jabón, oseznos de los Apalaches, todo pasa en un día, el instante mismo.

Soy indio domador de las Pampas, Gaucho encendido que baila con las bombachas del viento.

Soy esmeralda de Muzo, cobre de Chuquicamata, Salar de Uyuni, el mito del Dorado, Poporo Quimbaya resplandeciente....

Acompáñenme cimarrones a los escondrijos del festejo,
Libertad verde en la Sierra Maestra.

Acompáñame indio Samoset a cultivar maíz y a tu dulce
welcome en *Plymouth*.

Acompáñame Señor de Sipán en la ofrenda al dios Aia-
paec.

Acompáñenme monjes capuchinos, pescadores de las
Guayanas, Rastafaris, Charrúas...

Soy camino pulverizado por las silabas del mármol, cami-
nos, avalancha multicolor de las pieles, las voces, tradicio-
nes, y las rutas de ojos inmóviles

2

Un sagrado nocturno, las veces que he llorado en las silabas de César Moro

Los estambres, algodóneros, aún tiemblan los daguerrotipos de los azucareros cubanos

Es mi piel de rutas del sol, el filo de pedernales prehispánicos donde se condensa los poemas estivales, relampagueantes cóndores con su vuelo de idiomas perdidos

A veces tengo veintisiete años, a veces puedo tener tres meses, a veces puedo ser el plumaje de Moctezuma, y tener las centurias de un Mapuche

Creo en la tierra de las orquídeas, del hierbajo, este cielo merece un viaje en paracaídas

y aterrizar en conmociones metafóricas, desdeñadas, loables

Creo en la tierra libre, resistencia sin cadenas, el Quilombo dos Palmares

La hermandad de los cimarrones que murieron sin ser esclavos

Creo en la tierra y en la inmortalidad de Zumbi

Estampidas de lo vil, un viaje en un grito nos retuerce, tritura la piel, lanza dardos

de espanto, y en el Putumayo los ríos Igaraparaná y Caraparaná fluye la antesala

de lo luminoso, el paraíso anónimo de los chubascos, el caucho mortecino de Arana

Desde Tierra del Fuego se extiende los secretos, el canto frío y el cerebro se adhiere a la sonrisa de los emigrantes. Hasta Punta Gallinas el sudor es savia de los cactus que se vanaglorian de nacer, y el cenit apunta, perfora el desierto en el recorrido de una estridente fuerza y sosiego

La luz que nutre el trópico, el peregrino que desanda la manigua

Deviene las voces de la poesía ignorada

Las enseñanzas de los antepasados indios Cherekes

Un viaje en un grito y la revelación

3

Alguien tuvo delirios sobre el Chimborazo, y yo lo celebro
con flores que limitan las cordilleras de almas guerreras

Acompaño a los delirantes que se atreven a pulverizarse, a
los sabios, los taitas, a la papa, a la mandioca, a los tubércu-
los que encontraron en estas tierras su hogar

Delirar con cada mota de polvo que entra en las ventanas,
porque son los vestigios

de las cordilleras, de la piel muerta de jaguares, a la san-
gre de la Noche triste

Un coraje, y deliro ante la belleza, deliro ante el horror,
por las tierras que divinizan Bachué, han decantado el ru-
fián, el pirata, y las cadenas

Pero cada célula me enorgullece, hasta mis dientes cani-
nos, molares, se enjuagan

de la caña que delira en el trópico, envanece el líquido
que nace de los páramos,

la chalupa que zarpa en los confines del Amazonas, la
amapola que conmueve el subsuelo

Hay que estar en los reclusorios de la selva y decir que esto es verdad

Delirio ante América, porque los locos nos trepamos en las ceibas, hacemos apnea en el Río de la Plata, traspasamos la dimensión y la divinidad en el sabor de la ayahuasca, delirar ante almohadas que sueñan primaveras en Ciudad perdida

Refugiarse de delirantes que creen en lo imposible

4

En el albor de mis delirios, el sauce esparcido por todas
las humanidades

Suenan violonchelos con los ruidos del páramo del Ruiz y
sus frailejones,

los geiseres, lavas furiosas, qué el horror no es la naturale-
za

Pequeños respiraderos del caos, volcanes apenas vestigios
de lunares escarlatas

Dunas vividas en el extremo de los aposentos que regalan
mil noches cálidas

El ruido de las montañas que se expanden en las Gaitas
de San Jacinto

Y es el ruido del terraplén del cielo: El viento es el pájaro
que encontró su nido

en el roce, en el frotamiento de lo invisible.

El hombre aproximativo se festeja en lo nómada de lo
comprensible

Porque el diablo lame las heridas en una fiesta de júbilo
en Riosucio

Y el bardo sacia las ganas de letras que bendicen a Carlos
Héctor Trejos...

El devenir transcurre en el cañón del Chicamocha
un monolito del corazón prolongado

Y ese color que no existe, y ese pigmento que se adhiere a
las células del Cerrejón...

Qué desde Alemania vienen acordeones al paraíso de Valledupar

para ser rugido de armónicos dulcificando oídos alucinógenos

Qué las escalinatas de Zalamea se encuentran en la cima del Galeras

Porque los pensamientos tienen las alturas de tres cordilleras

Y los jóvenes van al Llano a las esperanzas del equinoccio

Y los jóvenes resisten tomándose un café de Quimbaya,

Y los jóvenes arman columpios de hielos en el Cocuy

Y saltan como ranas doradas de la costa Pacífica

5

Amo el humo del tabaco, a lo dientes amarillentos que
enjuaga el café en la sierra

El aviso de lluvia y la llanura aluvial en ese pantanal don-
de el capibara invoca

las garras laceradas, la desarmonía de herir al viento en
un grito

Amo el estremecimiento del polen, a la miel en la lengua
de los precipicios

Amo al hormiguero en las aberturas de una tierra que se
expande

Amo al plancton, a lo invisible en las suelas de los que ca-
minan en la bruma

Y en el nuevo día la pulga salta hacia el pelaje de la nueva
casa, y el escarabajo pelotero lleva la bola de estiércol en
el devenir de sus descendientes, y la mosca de la fruta en-
cuentra la manzana donde ha comenzado el mundo....

El coco cae, las uvas embriagan los toneles, el cacao que
Kukulkán trajo

para aliviar el cansancio, el maíz que renace bajo el fuego,
la pitaya que ornamenta

el suelo

Si nazco del huevo, si nazco del vientre, si nazco del capullo, seré el mismo hombre

con los pies como raíces extendidas de los bosques tropicales, la fotosíntesis en el jardín donde se recrea la inmortalidad, para caminar tres pasos y ser hoja de platanales, y bañarse de hojas secas y desconocer lo que respira, porque todo irrumpe en una mitosis de lo difuminado en la prolongación de la selva

Me celebro por existir con las trompetas de Nueva Orleans, con los Amerindios bucaneros y la reverberación del peyote donde canta Louis Armstrong y los gatos de mi vecindario, y más allá de los puentes quebrados, me embriago con anacoretas brutales y “Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está”, y pintemos nuestros iris con la tumba de Maiakovski.

Me celebro con Pistoleros de los mejores gánsteres, empuñando el arma solitaria en los suburbios del Bronx y perros callejeros besando mis huesos, y los harapos de mi desesperación bailan en las morgues de todas las ciudades donde me hablan spanglish, con los emigrantes caribeños con su mambo y el cuerpo zambo embalsamado y gruñón.

Me celebro desde los tugurios de Dharavi hasta los frenéticos galpones de Silicon Valley, con sus sangres cibernéticas, el semen de silicio y el mito de la ciudad recorrida en filamentos de cobre, en esa algarabía de borrachas fibras ópticas por 21 pulgadas de carreteras; me celebro en la barra de los guillotizados.

Me celebro al filo de la palabra con Carlos Héctor Trejos, ardiendo mi corazón en las calderas, entre las dulces saudades de las tardes en Morritos, como la persiana metafísica donde se posa el blues de un ser torvo y en silencio, viendo el holograma de mis despojos de viajero en el Río la miel, con sus partículas de polvo que navegan en las vitrinas del mundo.

Me celebro en los relámpagos del Catatumbo y sus hachazos de incertidumbre, en las noches que fumaba mis habanos y leía a Ginsberg cuando repetía con furia a Moloch en la ruina de las metrópolis; Moloch como la epifanía del caos entre las almas que surten las alcantarillas; Moloch de violencia en los bozales que deja la Noche de los lápices, recordándonos un mundo enfermo de vivir.

Me celebro en los tiempos de penuria purificado por los viñedos del divino poeta, con sus falanges de vulcano, y ese armazón de la noche sagrada, jugando al billar cosmológico, para que resuenen sus carambolas en el destierro ebrio, para las huellas energéticas de Hölderlin y la vigía de los desamparados en los bodegones de imposibles y cansados dioses.

Divagaciones líquidas

Vuelve a sus inicios inconquistables la travesía oceánica.

Vértigo de los azules en la botella antillana, larga travesía de mis manos.

Vuelven los alisios a la ínsula lejana, vientos que no mueren en la trompeta:

New Orleans abre el iracundo solfeo del ámbar.

Los altavoces del mundo en la concha del caracol:

cierro los ojos y escucho un canto maorí

cierro los ojos y escucho la ocarina bajar de los Andes.

Raudo el perfume salino cuando alzo mis manos a la llegada del monzón

el olor de albahaca en el destello de los faros abandonados.

Vuelve a sus inicios inconquistables la travesía oceánica.

Deviene el agua ignorada que sopesa las hogueras
los augurios de exterminio.

Regresan los nubarrones

regresa el pigmento de la nevada bajo la escarcha de una
ciudad perdida.

Los vestigios del puente

Cuando el puente Brooklyn nos hizo soñar
cuando los puentes eran el camino de un hombre nuevo
con la luz del neón en las manos de Lorca
con todas las falanges donde las iguanas duermen

En el puente construido bajo la sombra del mediodía
el puente de algas cuando los peces invocan la última sal
del pacífico

Nos recuerda un sagrado nocturno
del continente de los tres puentes

Cuando las hormigas se deslizan al Ecuador
y el huevo del flamenco cae de los arreboles
en la última piedra que rompe el útero de las alas

El puente en la Isla de Pascua bajo el torrente de un tótem olvidado

El puente en el cañaduzal cubano en los túneles de las colmenas

El puente de los caballos con las amarras de los truenos
en Arizona

Somos el continente de los tres puentes

Cuando llevamos un puente ancestral en la unión de
nuestros abismos

cuando América era la órbita de un sombrero con plumas
había un puente que nos hacía transitar hacia al sol

Cuando el puente de Brooklyn nos hizo soñar...

Viejo pez que nada por la desembocadura de todos los
ríos

al sediento metal que partió de Long Beach hasta la Esti-
gia

sembrando uñas, relámpagos, terracotas a los hombres
temerosos...

La humedad de la torcaza en los ojos inmanentes

los orificios del mundo en los hormigueros que han sido el
escondrijo

Riachuelos, aluvión de los galeones, alquimia del guaya-
cán

El mundo abre el grifo y ve tus ojos como si fueran nubes
inagotables,

si se bañan, vienen las branquias fosilizadas y el canto abi-
sal

si se bañan, empiezas a nadar por los cuerpos de los le-
prosos y los sabios

Eres toda el agua, mar erótico, saliva de Tales, agua de
Alfonsina

pez de las tabaquerías de Lisboa, el gendarme se rinde en
tus escamas,

mago de la astrología náutica, los astrolabios irrumpen en
tus falanges

Eres pez, delfín, ballena, cachalote, pulpo, pingüino, y
mar, mar...

dejaste un desagüe azulado en tus dedos

Si la sequía aparece verías esa desnudez de las rocas y se-
rías mineral

llevarías a los peces en tu barba en la profundidad de la
perla:

tu bolsillo lleno de huevos ¡donde quiera que estés!

Esquimales, Apalaches, siguen tus estelas de cinco océa-
nos,

balleneras acarician tus alvéolos, cruceros se van en tus
átomos de coral

Archipiélagos místicos, odas marítimas se humillan en el
naufragio del paquebote

Nadar en tu propio sudor, nadar en tus venas,
nadar en tus venas y no tener miedo de la muerte.

Rodando en el kilimanjaro

Esta piel que rueda en el kilimanjaro, este vientre donde
he nacido,

el escupitajo de turmalinas, mis primeros pasos salvajes

Esta tez negra estremece, los descendientes espejos, em-
briagarse de escarchas

y lenguajes primitivos

Las centurias de la madera fragmentada, afilar las garras
del tigre: Desgarros, arañosos, zarpazos extendidos de la
madera, el origen de llevar las estepas en cuchillos camu-
flados

Rugen planicies, safaris de un pigmento extraño, el inde-
fenso cazador

de las profundidades, un extranjero perdido de la mana-
da, diminuto

Pasan los marfiles, colmillos que deliran con Aníbal en los
Alpes,

toneladas de carne, un palmoteo al subsuelo y el tambor
de los pasos extintos

Sistemas nerviosos de tonalidades felinas: los colmillos en el cuello,

y la muerte escapando como gacela

Nocturnos cazadores, depredadores y el ruido del yembe que habita

en los hormigueros, en las cavernas, en el delta del Nilo

la extensión del átomo ancestral, los dedos en las entrañas prolongadas del suelo

Rodar en la montaña, multiplicarse en la sabana, rodar en la sangre,

esta piel que rueda en el Kilimanjaro, este fiero renacer...

ÍNDICE

Soy el viaje en un grito de la concha del caracol.	· 7 ·
Y por mi destino viajo con los 5 Metros de Poemas	· 8 ·
Mi tierra es un poema de piel roja	· 9 ·
MIS DELIRIOS	
1	· 10 ·
2	· 12 ·
3	· 14 ·
4	· 16 ·
5	· 18 ·
Me celebro por existir con las trompetas de Nueva Orleans...	· 20 ·
Me celebro con Pistoleros de los mejores gánsteres	· 21 ·
Me celebro desde los tugurios de Dharavi...	· 22 ·
Me celebro al filo de la palabra...	· 23 ·
Me celebro en los relámpagos del Catatumbo...	· 24 ·
Me celebro en los tiempos de penuria...	· 25 ·
Divagaciones líquidas	· 26 ·
Los vestigios del puente	· 28 ·
Viejo pez que nada por la desembocadura...	· 30 ·
Rodando en el kilimanjaro	· 32 ·



*

Felipe López. Poeta, artista visual, promotor de lectura y gestor cultural. Director de Colectivo Poético Nuevas Voces. Ha publicado el libro de poesía *Aqua* (2014), *La Danza del Atrato* (2018). Ha participado en Festivales de poesía en México, Ecuador, Bolivia, Cuba y China. Ha sido Ganador del segundo Premio de Poesía Joven Ciudad de Medellín (otorgado por el Festival Internacional de Poesía de Medellín, 2013). Ganador del premio los Sueños de Luciano Pulgar (Biblioteca Marco Fidel Suarez de Bello, 2010). Estímulos al Talento Creativo en Poesía por la Gobernación de Antioquia, 2014. Obra Literaria Ganadora de la Convocatoria de Literatura Cuento y Poesía del Fondo Editorial de Envigado, 2017. Beca de Circulación Internacional de la Alcaldía de Medellín, 2018. Ganador del estímulo para el fomento de la lectura, la escritura y la oralidad en Medellín, 2018 y 2019. Beca tecnología y cultura, cultura y tecnología de la Alcaldía de Medellín 2019. Sus poemas han sido traducidos al inglés, francés y al chino.



Nuevas Voces Editores

PoetApp: Biblioteca Portátil de Poesía Antioqueña
Colección Yarumo



NUEVAS VOCES



EDITORES



GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA

